



Universidad  
Rafael Landívar  
Trabajo Jesuita en Guatemala

módulo

nueve



# Retos Universitarios Landivarianos

• Carlos Rafael Cabarrús S.J.



## Retos Universitarios Landivarianos (1a. edición)

COLECCIÓN: FORMACIÓN ESTRATÉGICA PARA DOCENTES EN CAMPUS Y SEDES REGIONALES.

SERIE: MÓDULOS SOBRE LOS EJES DEL PROYECTO DE SEDES REGIONALES

Autor Carlos Rafael Cabarrús, S.J.  
Editores © 2008 URL-KFW



“Proyecto de desarrollo del Gobierno de la República de Guatemala y la República Federal de Alemania, financiado a través de KFW y ejecutado por la Universidad Rafael Landívar”.

Dirección de Campus y Sedes Regionales	Jorge Franklin Sarsaneda Del Cid, S.J.
Dirección de Profasr	Armando Najarro Arriola
Coordinación de Producción	Leslie Lucrecia Quiñónez de Clayton
Coordinación de edición	Mariana Aragón Castro de Viau
Edición	Mariana Aragón Castro de Viau
Diseño y Diagramación	Karla Aragón

I.S.B.N 978-9922-994-2-5

Derechos Reservados, 2008 © por la Universidad Rafael Landívar y el Programa de Fortalecimiento Académico de Campus y Sedes Regionales -PROFASR-. Este módulo no puede ser reproducido total o parcialmente, por ningún medio mecánico, sin expreso consentimiento de los editores. Esta colección de módulos es una producción cofinanciada por KFW y la Universidad Rafael Landívar y editada por la Universidad Rafael Landívar a través del Programa de Fortalecimiento Académico de Campus y Sedes Regionales (PROFASR).

### AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR

Guillermina Herrera Peña	Rectora
Ariel Rivera Irías	Vicerrector Administrativo
Rolando Enrique Alvarado López, S.J.	Vicerrector Académico
Carlos R. Cabarrús, S.J.	Vicerrector de Integración Universitaria
Larry Andrade-Abularach	Secretario



## Presentación

El presente material es producido dentro del Proyecto URL-KFW, un proyecto de cooperación financiera cuyo soporte máximo es la actividad de la construcción de Campus Regionales en el interior del país y ocupa un lugar especial dentro del subcomponente de formación y actualización docente con un énfasis en la actualización y desarrollo del pensamiento estratégico de los profesores de Campus y Sedes Regionales de la Universidad Rafael Landívar. Es parte fundamental de un proceso integral de adecuación curricular para el fortalecimiento del Proyecto General de Campus y Sedes Regionales.

Esta colección de módulos busca la formación de la identidad del docente y la ampliación de su visión en sentido estratégico. En cuanto a la identidad, mediante la apropiación de aprendizajes y del sentido de pertenencia al interior del cuerpo docente de la URL, de la sociedad regional y de su localidad, con compromisos concretos ante cada uno de ellos. En el sentido de visión estratégica, por medio de la generación de un pensamiento novedoso, donde la manera de concebir el desarrollo del país superando las actuales asimetrías, pasa por el fortalecimiento de su localidad, inmersa en un mundo globalizado.

Los temas planteados son temas básicos para el trabajo docente, pero también para la vida cotidiana regional. Estos temas representan puntos álgidos en los procesos de desarrollo y de educación pero, en la manera que los cultivemos y los podamos pulir, los convertiremos en piedras preciosas que iluminen el devenir de la región y del país. Para ello, se ha tratado que estos materiales sinteticen puntos de vista actualizados de otros autores o instituciones especializadas en cada uno de los temas tratados. La idea fundamental es poner al alcance del cuerpo de docentes el mejor material disponible y conjugarlo creativamente en una edición no comercial.

Los diversos autores han tratado de establecer nexos entre la teoría y la "praxis" y pasar de los planos mundial y global, hacia lo regional y local, y viceversa; con la finalidad de que los sujetos de formación mediante este material, converjan y generen pensamientos y destrezas fundamentadas en el reconocimiento de la importancia de estos ejes para el desarrollo social de su región y con vistas a un proceso educativo de calidad para el siglo XXI.

Para apoyar, en este sentido, también se ha producido un CD anexo a esta colección para ampliar la investigación documental y bibliográfica de sus procesos personales de aprendizaje

en la temática. Abarca temas para abordar los Derechos Humanos, la Interculturalidad, el Desarrollo Local y Regional así como la Descentralización, ejes del Proyecto de Campus y Sedes Regionales. También se han incluido ejercicios para reflexionar y buscar respuestas con sus colegas docentes y encontrar propuestas que generen una identidad pertinente de nuestro quehacer educativo en la Universidad Rafael Landívar.

A este respecto, hacemos acopio de las palabras de Morin<sup>1</sup> (1999) que, ante los retos del futuro, nos urge a que mediante la educación asumamos el reto de "estar-vivir-ahí-en el planeta" con lo que implica: los aprendizajes básicos (vivir, ser, hacer, compartir, comunicarse, comprender, etc.), para ser dignos habitantes del planeta o aldea global. Para hacerlo llegar a los estudiantes, sujetos de la formación, debemos primero sentirlo, aprenderlo y manejarlo con creatividad los que nos apropiamos del proceso educativo y formativo en los los Campus y SR de la URL.

Esperamos que este sea un aporte valioso a la reflexión, la discusión, al trabajo y, ante todo, a la apuesta y propuesta por una docencia comprometida desde su puesto en una misión en pro del desarrollo integral de su región y por ende, del país.

Armando Najarro Arriola  
*Director, PROFASR*

---

<sup>1</sup> Morin, E. (1999) *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. París: UNESCO.

# COMUNICADO DE RECTORÍA

## sobre la Vicerrectoría de Integración Universitaria

Guatemala de la Asunción, julio de 2008

Estimada Comunidad Educativa Landivariana:

Conforme a nuestra misión, en el Reglamento General, recientemente aprobado y vigente, se crea la Vicerrectoría de Integración Universitaria.

Esta vicerrectoría tiene una naturaleza transversal y está a cargo de las dimensiones del proyecto landivariano de educación integral, que se ocupa de la formación en valores; el acompañamiento pastoral, los asuntos estudiantiles en general, desde la convivencia hasta la formación en Responsabilidad Social Universitaria, recreación, entre otros; la identidad institucional, incluyendo aquí, la espiritualidad ignaciana; los deportes, además, en lo que corresponda, las Experiencias de Desarrollo Personal (las vicerrectorías Académica y de Integración ya están diseñando el trabajo conjunto en esta área).

Como se indicó, el trabajo de la Vicerrectoría de Integración Universitaria es transversal a la comunidad universitaria, entendida ésta como el Sistema Educativo Rafael Landívar -todos sus Campus y Sedes-, porque no trabaja sólo con los estudiantes, sino con todos los miembros de la comunidad. Por ello, el cuidado de las dimensiones del proyecto landivariano de educación integral, que mencioné arriba, no están dirigidas sólo a estudiantes, también se dirige a los profesores, los administradores académicos, el personal de apoyo, los intendentes, etc.

No me canso en repetir una y otra vez que TODO lo que hacemos en la Universidad HA DE TENER CARÁCTER E INTENCIÓN FORMATIVA -EDUCATIVA-. De ahí que el trabajo de esa Vicerrectoría debe impregnar nuestro actuar como comunidad universitaria, PONER EL SELLO que, sumado a la excelencia en la preparación profesional, quiere dar como resultado, en el caso de los estudiantes, aquellos "profesionales cristianos" que pretendemos formar y, aquella "Universidad de inspiración cristiana", volcada al rescate de los valores, al servicio de la sociedad guatemalteca, al cultivo siempre in crescendo de "la ciencia al servicio del hombre", que requiere de una vida interior permanentemente cultivada y vivida por TODOS los que trabajamos en la Universidad Rafael Landívar.

Les solicito y, desde ya, agradezco su colaboración para que el trabajo de la Vicerrectoría de Integración Universitaria vaya haciéndose con este espíritu y que abarque a caa uno de nosotros y a toda la Comunidad Educativa Landivariana.

Cordialmente,

Licda. Guillemina Herrera Peña,  
**Rectora**

## → Introducción

... **U**stedes están llamados a elegir entre valores que compiten entre ellos. Un valor, literalmente, significa algo que tiene precio, algo caro, algo precioso, algo digno de ser apreciado y, por lo tanto, algo por lo que uno está listo para sufrir y sacrificarse. Un valor da una razón de vivir y, si es necesario, una razón para morir. Los valores, entonces, traen a la vida la dimensión y el significado. Ellos son los rieles que mantienen al tren en la senda y le ayudan a moverse suavemente, rápidamente hacia su propósito. Los valores proveen motivos; ellos identifican a la persona. Le dan a uno una cara, un nombre, un carácter. Sin valores, uno flota sin ayuda como los restos de un naufragio en las arremolinadas de un río. Los valores son centrales para la propia vida de uno y para todas las vidas. Ellos definen la cualidad de esa vida, marcándole su anchura y profundidad.

*Los valores tienen tres bases que podemos llamar bases de anclaje: Primero, están anclados en la cabeza. Yo percibo, doy razones por qué algo tiene valor.*

*Los valores también están anclados en el corazón. No sólo la lógica de la cabeza, pero también el lenguaje del corazón me dicen que algo tiene precio de tal manera que yo no sólo soy capaz de percibir algo con valor pero también me siento afectado por su precio, por su valor. "Donde está tu tesoro, ahí está en tu corazón". Cuando la mente y el corazón están involucrados, la persona está involucrada y esto nos lleva a una tercera base de anclaje llamada "la mano". Los valores nos llevan a decisiones y acciones. Necesariamente es así, porque el amor se muestra en hechos y no en palabras.*

*El ideal de la persona humana: Las escuelas, colegios y universidades de las que ustedes vienen, hacen su contribución esencial en la sociedad, al darle cuerpo en nuestro proceso educacional a un estudio riguroso y profundo de los problemas humanos cruciales y los intereses y valores que están en la estacada. En cada disciplina académica dentro del área de las humanidades o de las ciencias sociales, cuando somos honestos con nosotros mismos, estamos muy conscientes de que los valores transmitidos dependen de que asumamos el ideal de la persona humana como punto de partida. Por esta razón es que la educación jesuítica de ustedes, buscó una calidad académica alta, porque nosotros estamos*

*hablando de algo muy alejado de un mundo fácil y superficial, de eslogans, de ideologías o de respuestas puramente emocionales y centradas en sí mismas o de soluciones instantáneas y simplistas, soluciones del momento.*

*La enseñanza y la investigación en todo lo que está sucediendo en el proceso educacional son de la mayor importancia en nuestras instituciones porque ellas rechazan y refutan toda visión parcial o deformada de la persona humana.*

*Esto está en agudo contraste con las instituciones educacionales, que a menudo descuidadamente dejan de lado los intereses centrales de la persona humana por causa de las aproximaciones fragmentadas en vista de especializaciones.*

*Como alumnos y exalumnos de instituciones jesuitas, ustedes deben consagrar la centralidad de la persona humana en sus vidas profesionales, familiares y cívicas. Las capacidades en continuo desarrollo para controlar las decisiones humanas presenta a ustedes problemas morales del más alto orden y estos problemas no pueden ser respondidos desde una perspectiva limitada porque ellos abarcan valores humanos no simplemente técnicos, científicos o económicos. Los problemas claves que el hombre debe enfrentar hoy, en el borde del siglo XXI no son simples. ¿Qué simple profesión puede pretender legítimamente ofrecer soluciones integrales a los problemas como aquellos que se refieren a la investigación genética, las tomas de posesión colectivas, las definiciones que conciernen a la vida humana, su comienzo y su fin; el problemas de los que no tienen casa, la planificación urbana, la pobreza, el analfabetismo, el desarrollo en la tecnología militar, en los derechos humanos en el entorno, y en la inteligencia artificial?*

*Resolver los problemas que estas disciplinas nos presentan, requiere datos empíricos y tecnológicos de cómo saber hacerlo pero, también es necesario que consideremos las áreas en los términos de su impacto en las personas, desde un punto de vista global. Si queremos que las soluciones propuestas no queden estériles, de la misma manera estas áreas requieren perspectivas espirituales.*

M.R.P. Peter-Hans Kolvenbach, S.J.

*En la Inauguración del V Congreso Mundial de Exalumnos de la Compañía de Jesús  
Sydney, Australia, 9 al 13 de julio de 1997*

## → Al empezar

Cada día es más frecuente escuchar que esta universidad tiene como objetivo ignaciano la excelencia académica unida a la excelencia en valores<sup>2</sup>. La frase se ha vuelto casi un lugar común, y el reto ahora, es llenarla de contenido. Ahora bien, tal afirmación acerca de la excelencia académica y de la integración de los valores, nos sitúa ante metas muy altas en nuestra universidad.

La calidad de la oferta educativa de la universidad y la excelencia académica deben ser siempre un desafío creciente; no podemos nunca dar por supuesto que cumplimos con estas metas.

Por otro lado, la motivación estudiantil -o su falta-, precisa de elementos atractivos adaptados y continuamente renovados, para que el estudio, la técnica y la investigación sean realmente de calidad y se verifique en el rendimiento de los estudiantes.

La formación en valores y la formación integral son en este tiempo, desafíos difíciles de abordar porque no acabamos de encontrar la metodología adecuada.

Hacia la solución de estos problemas planteados, podemos caminar con pasos certeros.

### Generar agentes de cambio

Antes se postulaba con insistencia que uno de los grandes objetivos de la educación jesuítica era generar agentes de cambio en la sociedad; por eso, durante mucho tiempo, la Compañía escogió como universo formativo las posibles clases dirigentes de los diversos lugares de misión. Aunque hoy ya no es un tema tan invocado, la universidad no tendría razón de ser como institución jesuítica, sin tener como horizonte la repercusión social y el compromiso de sus egresados.

De ahí que frente a estos grandes retos universitarios, creemos que se puede recuperar el objetivo de formar "agentes de cambio", concentrándonos en la búsqueda de aquellas personas que continúen movilizándolo la universidad o nuestras instituciones, por una parte, y generando los relevos que puedan dirigir nuestras obras, por la otra. No se trata, por tanto, de abarcar todo el ámbito universitario en este objetivo ni de sólo esperar que nuestros egresados tengan una incidencia determinante en el cambio de la sociedad, sino más bien de ir logrando **círculos concéntricos** de personas influyentes en la misma obra.

Apostamos para que las instituciones educativas, como tales, puedan dar aportes sustantivos a la sociedad y lo que necesitamos, por tanto, es un conjunto nuclear y pequeño, bien estructurado y formado de personas para conducirlos.

<sup>2</sup> Se ha aprovechado y modificado el texto de la Lección Inaugural que pronuncié en la Universidad Centroamericana de Managua, el 17 de marzo de 2005. Aunque el texto está escrito para las universidades y centros educativos jesuitas, se parte de la experiencia de la URL de Guatemala y de sus especificidades. Esta presentación es una reedición del folleto publicado por INTEGRA con algunas modificaciones (mayo, 2008).

La Universidad Rafael Landívar vive hoy un proceso de planificación a largo plazo, que en el fondo apunta a un perfil novedoso de lo que pretende.

La palabra Universidad, etimológicamente, hace referencia a la universalidad de los conocimientos pero articulados e integrados. En esto se diferencia, por ejemplo de un Tecnológico.

Ahora bien, ¿qué es lo que tiene que ser integrado en la Universidad? Esta integración tiene varias instancias, unas son de armonización de aspectos y otras de desarrollo de procesos. Pero además, en una universidad como la nuestra debe promoverse, ahora más que nunca, la formación en valores. Si no formamos en los profundos valores humanos, cristianos e ignacianos, nuestros países y el mundo corren riesgos cada vez más catastróficos; tenemos una responsabilidad real.

En la Universidad Rafael Landívar de Guatemala se creó la Vicerrectoría de Integración Universitaria -INTEGRA- que tiene siete departamentos: Responsabilidad Social Universitaria, Agrupaciones Estudiantiles, Pastoral Universitaria, Deportes, Centro Landivariano de Salud Integral Pedro Arrupe, S.J., Asistencia Económica y Financiera, Convivencia Estudiantil; y dos ejes transversales básicos: Valores e identidad Ignaciana. Lo que nos llevará a generar como terminales: un nuevo liderazgo específico; y experiencias modélicas de solidaridad con incidencia social y política desde el espíritu universitario landivariano.

módulo  
**NUEVE**

módulo **nueve**



# **Retos Universitarios**

## **Landivarianos**



# Índice

1.	Lo crucial de la integración en la universidad...	3
2.	La experiencia, el recurso pedagógico ignaciano básico...	6
3.	Lo que constituye a una persona íntegra: vivir con valores...	7
4.	Qué es un valor...	7
5.	Las anclas humanas donde enganchan los valores...	9
6.	Los valores se aprenden experimentando...	10
7.	El modo ignaciano de vivir las experiencias...	10
8.	Clima de antivalores...	12
9.	La visión ideologizada de los valores...	13
10.	Desarrollar la capacidad de analizar y comprender la realidad para transformarla...	14
11.	Los valores humanos...	15
12.	Los valores Cristianos...	19
13.	Rasgos ignacianos...	21
14.	Herencia de Rafael Landívar...	28
15.	Identidad Landivariana...	30

# ➔ 1. El amplio trabajo de integración universitaria

## 1. Lo crucial de la integración en la universidad

### 1.1 La integración de la persona

La integración tiene muchas dimensiones. En primer lugar la **integración de la persona** consigo misma. Cada vez nos encontramos con más personas desintegradas debido a múltiples factores. Por lo tanto, el primer trabajo pedagógico debe ser la integración de la persona humana, para aprender después a ser persona en plenitud. Esto tiene un componente de crecimiento psicológico y humano que es base esencial de lo integral que se propone. Los estudios cuajarán mejor y de manera armónica si la persona está integrada consigo misma. Todas las carreras necesitan de esta integración personal; sin embargo, algunas lo exigen más que otras en cuanto implican un dinamismo de relación más directa con las mujeres y hombres de la sociedad.

Este trabajo de integración de la persona es un énfasis de lo que quiere ser una universidad ignaciana. Sería lo que Ignacio de Loyola, nuestro fundador, llamaría ayudar a desarrollar el sujeto.

### 1.2 Integración entre lo académico y la responsabilidad social y política

En segundo lugar, se tiene que dar una **integración entre lo académico y la responsabilidad social y política**. Es nuestro deber ofrecer una formación científica y técnica acorde al avance actual y a las necesidades de nuestros pueblos. El valor agregado de esa integración es el componente multidisciplinario.

Siempre se ha dicho, sin embargo, que la excelencia académica ignaciana tiene que realizarse en el horizonte de la excelencia en el servicio. Quizás, por desgracia, no tenemos mayoritariamente un alumnado de condiciones difíciles o precarias, por diversos motivos. Ahora bien, lo ignaciano en una universidad o en cualquier entidad educativa, es que el servicio tiene un componente específico que es la proyección hacia las personas más necesitadas, con quienes tenemos que aprender a realizar obras y proyectos que estructuren la historia de manera diferente: más humana, más solidaria; contribuir a producir la mejor sociedad posible en un marco ecológico sostenible.

Por eso, es un deber de la universidad ofrecer, además de la excelencia académica, proyectos que incidan multidisciplinariamente de manera contundente en la vida nacional; proyec-

tos en los que puedan inscribirse los alumnos, primero desde sus aportes como aprendices; segundo, para aprender en la práctica a unir estas dos dimensiones. Esto no será posible a no ser desde una investigación socio-económico-política que alimente la academia y genere modelos diferentes en la sociedad. Un valor agregado a todo esto es generar esa responsabilidad social en las diversas plataformas apostólicas de la Compañía para provocar más contundencia en el aporte focalizado. Hay que tomar puntos neurálgicos de la sociedad, ahí aunar fuerzas y así, de este modo incidir.

### 1.3 Integración entre el ser líder y el trabajo corporativo

En tercer lugar, debe darse un desarrollo nada fácil de conseguir: Ayudar a nuestros estudiantes a salir de la masa universitaria -de ser alguien del montón- para convertirse en agentes de cambio en la universidad y en la sociedad. Ser entonces, **personas con liderazgo**.

Ahora bien, un liderazgo que tiene que ver con los dos pasos anteriores: integración personal y el deseo de servir eficazmente -con la ciencia, la técnica y la investigación- a quienes están en necesidad. Esto va configurándonos ya en personas ignacianas de pura cepa. Un liderazgo además, que se articula con **la experiencia de haber aprendido a trabajar en equipo**.

### 1.4 Integración entre la dimensión humana y la dimensión espiritual

En cuarto lugar, **integración entre la dimensión humana y la dimensión espiritual**. Entendemos por espiritual lo que corresponde al Espíritu, identificado con la maternidad de Dios. Espíritu que devolvió la belleza ordenada (Cosmos) al caos primero en la creación del universo. Espíritu que se nos ha revelado en la Profecía, en la defensa de las personas débiles. Espíritu que con su Sabiduría, nos enseña a saborear lo que le gusta a Dios Padre-Madre atención a los necesitados, a los migrantes, a los desnudos, a los enfermos (Is. 58) Espíritu que, como dice San Pablo, resucitó a Jesús ajusticiado por pretender establecer un orden más humano y más justo.

Este proceso de integración humana y espiritual implicará, muchas veces, superar falsas imágenes de Dios. La tarea "más" espiritual se convierte, por así decirlo, en ayudar a desclavar de la cruz del presente a todas las personas crucificadas por diversos flagelos. Este aspecto es típicamente ignaciano. Es sello específico nuestro. Con todo, una presentación como la acá expuesta no es difícil abanderarla desde otros credos y desde otra cosmovisión religiosa.

### 1.5 La integración de la persona con el propio cuerpo

En quinto lugar, **la integración de la persona con el propio cuerpo**. Aunque puede sonar raro, es frecuente el fenómeno de extrañamiento o enajenación del propio cuerpo, sea por

ignorarlos o por convertirlos en ídolo, objeto de interés exclusivo, mediante una búsqueda desenfrenada del hedonismo; es decir, del placer que prescinde de las demás personas.

A través del deporte, la danza y otras actividades corporales, se puede dar una formación más integral con el propio cuerpo y con los otros cuerpos de nuestro entorno. En primer lugar el cuerpo de la caravana de seres humanos con los que nos toca vivir y convivir. Ser conscientes de las necesidades del cuerpo de los demás, sobre todo de quienes no alcanzan el derecho a vivir dignamente. Y en segunda instancia, el cuerpo total de nuestra tierra maltratada con acciones antiecológicas y con unos recursos cada vez más escasos.

El deporte es de gran ayuda porque nos pone en contacto con nuestros cuerpos y nos da varias lecciones: nos enseña a tomarlos en cuenta, a ser diestros en su manejo, a formar equipo, a aprender a lidiar con la frustración y madurar porque en el juego no siempre se gana. Finalmente, el cuerpo es fuente de identidad. El deporte podría convocar a la identidad, no sólo de un nombre, sino de todos los valores que este nombre acuerpa; de una identidad que queremos ir construyendo.

En sexto lugar, como manera privilegiada de relacionarse con el cuerpo para atender la salud, se ofrece a la comunidad landivariana un espacio para que de manera participativa y responsable mejoremos la calidad de vida, el rendimiento académico y el desempeño laboral. Todo esto a través de brindar atención médica, nutricional, de emergencias, así como la promoción de estilos de vida saludable.

### 1.6 Integración de culturas

Un séptimo punto tiene que ver con la integración de culturas, sobre todo en una universidad como la nuestra. La integración de culturas hace posible traspasar nuestra cultura pequeña, cerrada, a la capacidad de colocarnos en una **cultura en diálogo** con lo que piensan y sienten aquellos a quienes experimentamos como distintos. En Guatemala es clave aprender a valorar a los que son étnicamente diferentes.

Cultura, entonces no es sólo algo artístico, independiente de la dura realidad de la humanidad. La cultura que queremos desarrollar tiene que ver con una cultura solidaria, en primer lugar, cultura en diálogo con otros puntos de vista, con otras maneras de ver la realidad; lo diferente no es rémora que resta, sino fuerza que enriquece y da diversidad de miras y de soluciones.

Una cultura que supere el machismo y se abra a la igualdad de género y a la riqueza que genera. Una cultura de paz, experta en la resolución de conflictos, con todo lo que esto quiere significar. Finalmente, una cultura de austeridad porque los bienes de la tierra son escasos y cada vez es menor el número de los que tienen más. La brecha que se abre no nos permite vivir en el derroche sino en la sobriedad. Una austeridad que permita un desarrollo pujante en beneficio de quien nada tiene.

Con todo, no estaríamos educando íntegramente si no formásemos con una sensibilidad cultivada en lo artístico simbólico. La danza, el teatro, la pintura, la escultura, la música, son formas privilegiadas de integrar las formas y de educar en valores más sublimes.

### 1.7 Integración y aprendizaje de los errores y fallas

En la reintegración del camino de aquellos estudiantes que por diversas circunstancias transgreden y/o conculcan los valores de la convivencia humana, el énfasis de esta unidad consiste en ver la transgresión a la convivencia como una oportunidad para generar aprendizajes significativos, para educar los valores que quizá la academia y el aula no han terminado de formar. Se integra, por tanto, la experiencia de haber vivido un antivivir, a la experiencia nueva de resarcir el daño causado tanto a las personas ofendidas, como a la institución y a sí mismos y así mismas. Con ello, se propone por lo menos la exigencia de las conductas mínimas para la convivencia.

## ➔ 2. La experiencia, el recurso pedagógico ignaciano básico

### 2.1 Experimentar nuestra propia persona

Todos estos puntos de integración precisan de una metodología<sup>3</sup>. La gran metodología de San Ignacio es el experimentar. Experimentar nuestra propia persona y el llamado al cambio. Experimentar el dolor de nuestros semejantes y querer hacer algo para modificar el rostro del mundo. Experimentar a Dios en lo íntimo de nuestros corazones, que nos interpela desde la historia real. Experimentar nuestro cuerpo que nos lleva a la comunión con otras personas, sintiéndonos un cuerpo unido a los demás cuerpos: que tiene necesidades que atender y potencialidades simbólicas, que expresar. Experimentarnos como personas con diferencias que enriquecen y no son lastre (cosmovisión, género, edad). De ahí que un deber de la universidad sea ofrecer experiencias integradoras en cada una de estas dimensiones.

### 2.2 Experimentar de manera virtual

Otro aspecto muy importante en la metodología del experimentar, es aprender a experimentar de **manera virtual**, a través de los medios actuales de comunicación social: radio, televisión, prensa escrita, Internet. No es posible hoy el cambio significativo, ignorando los medios masivos. Hay que aprender a discernirlos para sacar de ellos el mejor partido.

<sup>3</sup> Material sobre este aspecto pedagógico ignaciano se puede encontrar en un artículo nuestro titulado: Incursiones pedagógicas ignacianas. Diakonía. 2005.

### 2.3 Experimentar entre iguales-grupos de pares

Una experiencia fundamental -poco trabajada- es la influencia que puede ofrecer para la formación en valores, la convivencia entre iguales -**grupos de pares**-. Entendemos que la juventud, más aún durante la adolescencia, se forma no sólo a través del sistema educativo formal sino también -y quizás más- en el grupo etario al que pertenece. De ahí la importancia de generar grupos de pares donde los jóvenes se identifiquen e integren. Estos grupos deberán partir de los valores que expondremos más adelante.

## → 3. Lo que constituye a una persona íntegra: vivir con valores

Con todo este proceso tendríamos una persona integrada sí, pero en el horizonte y la meta de llegar a ser una persona íntegra, auténtica, honesta. Es decir, que esos valores que hemos ido captando en las diversas instancias, nos lleven a un comportamiento ético. Y esto no se aprende en clases de ética -aunque la sistematización de la experiencia sea importante-, sino a través de vivencias internas y **experiencias** de inserción en el dolor de la historia nuestra.

Pedagógicamente deben buscarse **anclas existenciales** en las que se conecten valores más universales que superen las primeras expectativas de la persona joven. No cabe duda que lo que busca la juventud es la **felicidad**. El papel de la Universidad consiste en ayudar a que descubran la felicidad más profunda, que radica en ser persona en plenitud. Además, el **amor**, amar y ser amado, es el dilema que consume la actividad subjetiva de la juventud. Bien entendido que, sólo se da el amor si se comparte, y aquí reside otro anclaje de lo que llamamos **solidaridad**.

## → 4. Qué es un valor

Conviene hacer una aclaración importante sobre lo que significa “valor”. Valor, tal como lo hemos ido comprendiendo en nuestra investigación, es algo que:<sup>4</sup>

1. Se aprecia, “vale”, me atrae, me mueve. Es el **aspecto “atractivo”** del valor.
2. Me da vida y genera vida. **Aspecto “noble”** del valor.
3. Me construye y tiende a construir. Es el **elemento vital** del valor.

<sup>4</sup> Para un planteamiento filosófico al tema del valor véase Gallo, A. 2006. Introducción a los Valores. Guatemala: URL, Profasr.

4. Porque es vital, está ya interiorizado; forma parte de nuestro inconsciente. Es el **elemento psicológico** del valor.
5. En todo valor -si lo es-, hay un **llamado a la solidaridad**; es eco del grito de la tribu en nuestros corazones y hay una fuerza intrínseca que busca un colectivo que lo promueva y que lo refuerce. Es el **elemento social** del valor.
6. Por ello se está **dispuesto a arriesgar algo importante o a renunciar a un bien concreto**. Si no, se queda en mero eslogan o pensamiento noble sin fuerza. **Esto es lo distintivo del valor**.<sup>5</sup>
7. Y finalmente, sólo es valor si nos **lleva a la acción**, a una acción transformadora por establecer una convivencia más humana, **reglada por normas fundamentales de convivencia**. Es el **elemento político** del valor.

Lo valores por tanto, por lo menos deben traducirse en normas sociales de convivencia cuya trasgresión debe tener su sanción correspondiente. **La dimensión social de los valores exige un código a respetar.**

### Analiza e investiga...

### N

*Presenta otras definiciones de “valor”. Búscalas en Internet y establece la diferencia y las convergencias con lo que aquí se presenta. Y construye tu propio concepto de valor.*

*Establece cuáles son para ti “tus valores”. Intenta compararlos con las siete dimensiones del valor. Pon también en claro la relación de las consecuencias de la transgresión de los valores como apuntalamiento de la vivencia de esos mismos valores.*

Por tanto, sólo seremos verdaderamente personas en plenitud si también aprendemos a hacernos personas íntegras, gracias a los valores. Ya en La Danza de los Íntimos Deseos<sup>6</sup> se hacía una presentación del papel de la conciencia como regalo primordial del manantial -de ese conjunto de las cualidades y fuerzas más determinantes y constitutivas de nuestra persona-. Esa conciencia -bastón del corazón, en la terminología maya- nos da las indicaciones fundamentales de nuestro actuar que tiene que enriquecerse con la formación en valores.

<sup>5</sup> Con todo, la persona humana **aunque esté muy integrada, es libre y puede traicionar lo más íntimo suyo**. En palabras de San Pablo “el bien que quiero no hago y el mal que no quiero lo hago; qué contradicción” (Rom. 7,15). Esto es parte de la “condición humana” de la que habló Malraux.

<sup>6</sup> En las bibliotecas de la URL -Guatemala y Vicerrectoría de Integración Universitaria INTEGRA- se puede consultar esta publicación.

Estos cuatro valores que seguidamente te presento, son los que constituyen los criterios del discernimiento humano, propiamente dicho. Lo cual establece un paralelismo con el discernimiento cristiano.

## → 5. Las anclas humanas donde enganchan los valores

Algo muy importante en la formación de los valores es partir de los anhelos profundos de la humanidad. **La búsqueda de la felicidad, del amor, del conocimiento y del sentido, forman las anclas donde se pueden engarzar los valores.** Por tanto, el arte de la formación en valores toma en cuenta estos amarres fundamentales para que por esos canales, presente los valores y los integre profundamente.

Esta formación axiológica debe trabajarse en primer lugar, no desde los valores más particulares, más familiares o religiosos, sino a partir de los valores universales y de ahí descender a los valores más personales, para evitar las dificultades de una mira miope que impide ver lo general, lo colectivo. Y **tener entonces, desde la instancia universal, la fuerza para promoverlos y la autoridad moral para censurar su transgresión.**

### Analiza y reflexiona...

N

*¿Por qué crees que se hace énfasis en comenzar por los valores universales en vez del modo contrario? Analiza lo que conlleva hacerlo de un modo contrario, es decir, empezar por valores particulares, como es el caso de las prácticas de los Talibanes en el trato de las mujeres, o pon otro ejemplo, otro punto de referencia que no sea del mundo oriental. Consulta estos temas en Internet.*

### NOTAS

---



---



---



---



---

## ➔➔ 6. Los valores se aprenden experimentando

Ahora bien, los valores se aprenden y se hacen vida mediante **experiencias con el mundo de los que están en necesidad**. Por esta razón **las experiencias deben realizarse la mayoría de las veces en donde no existe el valor**, “la falta de valor: de la indignidad, de la intolerancia, de la injusticia y de la insolidaridad” y todo lo que eso entraña. Quizás, el valor de la solidaridad es más fácil de vivirlo en positivo, experimentando la profunda alegría que reside en dar sin esperar recibir, pero que paradójicamente, ese dar, es también un recibir finalmente más y de forma gratuita.

## ➔➔ 7. El modo ignaciano de vivir experiencias

**Ignacio de Loyola nos legó una ruta para vivir a fondo las experiencias.**<sup>7</sup> El primer paso es lo que se llamó la “pre lección”, el entrenamiento previo, la preparación pormenorizada de lo que se va a encontrar la persona que quiere formarse: Información suficiente, datos, análisis, establecer preguntas para intentar resolverlas luego en el campo o hacer planteamientos más profundos.

En segundo lugar, vendría la **experiencia** misma, **válida no tanto por la extensión del tiempo sino por la densidad** que puede obtenerse. Ciertamente no hablamos de turismo solidario en el mundo de los pobres. Debe ser una experiencia monitoreada por una persona que sea realmente pedagoga<sup>8</sup> que ayude a cuestionar las dimensiones cognitivas, emotivas, teológicas y axiológicas de lo que se está viviendo; que se esfuerza por relacionar la experiencia con lo que denominamos anclas o inquietudes del ser humano (búsqueda de la felicidad, del amor, el deseo de conocer e investigar, y la pregunta por el sentido profundo de las cosas). Esta persona debe ayudar, por último, a sintetizar lo vivenciado en clave de valores.

En tercer lugar, tiene que darse una **evaluación**, en las mismas claves que fueron monitoreadas y haciendo una “repetición”, un volver a vivir -fuera ya de la experiencia- por dónde se sintió más consolación y gusto (la amistad con la gente, su generosidad, sus nombres) y dónde se sintieron más resistencias o miedos, porque ahí hay elementos de sombra y aspectos ciegos que deben ser resueltos. En la consolación hay que resaltar la amistad -lubricante de la justicia y de la solidaridad- y también los logros, éxitos o soluciones, fruto del pequeño apoyo que se ofreció desde los aportes y competencias personales.

<sup>7</sup> Este proceso está actualmente presentado en lo que se denomina Paradigma Pedagógico Ignaciano (PPI).

<sup>8</sup> El papel de formador/a es clave en todo esto. Las tres cunas principales de formación en valores pueden ser la familia, las amistades y la escuela. En la escuela, la figura determinante es la/el maestra/o, cuyo principal oficio es facilitar experiencias -única manera de aprender con valores- monitorearlas, ayudando a analizar, a provocar preguntas, ayudar a ponerle nombre a los hechos. Pero para todo ello es *ejemplo viviente*, -es decir que ha recorrido caminos semejantes previamente- y que sabe también “poner ejemplos” adecuados sobre los valores de manera transversal, cuando se presenta la ocasión. La familia, por las rupturas cada vez más presentes, puede tener a veces un efecto vivencial negativo... Las amistades ofrecen un efecto determinante para bien o para mal.

El último paso sería la presentación en público de lo aprendido, de lo que se obtuvo y de lo que no se quiere olvidar. Esto es convertirse en portavoz de los valores cosechados. Este es el momento de la **internalización de la experiencia** afincándolos en las anclas neurálgicas. Para ello, explicitamos brevemente cómo puede esto realizarse.

**Respecto a la búsqueda de la felicidad:** Entender que sí, que puede ser buscada denodadamente, pero hay que encontrar la felicidad mayor, que poco a poco se entenderá que no está en la superficialidad sino en ese tipo de experiencias humanas golpeantes. **La palabra clave es comparar y ponderar.** Pruébenlo todo, decía San Pablo, pero quédense con lo mejor. (1 Tes. 5,19-21)

**El ansia de amar y ser amado.** Este dinamismo puede ser una magnífica escuela de los diversos tipos de amor y de valores primarios como el respeto a la dignidad de la pareja, el tolerar las diferencias, el no usar el chantaje o el poder y un corazón abierto para el perdón. Todo para construir un núcleo no cerrado sino abierto a los demás. **La amistad con la gente sencilla, abre el corazón y la prepara mejor para vivir todo tipo de amor.**

**La inquietud de conocer e inventar** se pone a prueba en situaciones como en esas experiencias en las que solucionar problemas es el cuestionamiento principal a todos los niveles. Es aprender y animarse a resolver en pequeño para soñar resolver en lo grande. Es comenzar a dar claves de solución a las problemáticas más cruciales desde tu aporte y competencias, -pero cuerpo a cuerpo-.

**La búsqueda del sentido** -la pregunta más profunda- sobre qué es lo que vale: cuál es lo esencial, cuál lo superfluo. Descubrir en la gente más necesitada que no pierden la esperanza, eso construye una fe en la humanidad y posibilita afianzarse en el Dios de Jesús.

Estas experiencias se complementan muy bien cuando la persona que se introduce ofrece “algo” de lo que sabe -en esos mundos tan difíciles-, de lo que es, pero a su vez va cayendo en la cuenta de que los verdaderos maestros para encontrar soluciones a sus problemas son las mismas personas necesitadas. Lo nuestro es simplemente apoyar e imaginar coordinadamente de forma solidaria. Es precisamente este valor de la solidaridad lo que orientará el ansia de saber y de hacer del género humano. En ella se cristaliza lo mejor de la persona.

**La experiencia de recibir de las personas en necesidad derrumba ideologías y prejuicios.** El P. Kolvenbach, Superior General de los jesuitas hasta febrero del 2007, hablando sobre la solidaridad, nos ha dejado este texto iluminador:

*“Cuando la experiencia toca al corazón, la mente se puede sentir desafiada a cambiar. La implicación personal en el sufrimiento inocente, en la injusticia que otros sufren, es el*

*catalizador para la solidaridad que abre el camino a la búsqueda intelectual y a la reflexión moral.” (2000)*

La unión de esos valores nos hacen personas íntegras, con una ética sólida en sus diferentes especificaciones: la moral económica, la moral política, la moral sexual.

### Analiza y reflexiona...

N

*Analiza cómo es crucial la motivación para captar los valores. De ahí la importancia de insertar los valores en los grandes móviles humanos: necesidad de gozar la vida, de buscar la felicidad, de amar y ser amado; de satisfacer el ansia de conocimiento, etc. Cómo imaginar experiencias que capten esas “anclas” humanas con los valores.*

*Analiza cómo esos valores expuestos cumplen los siete elementos constitutivos del valor.*

- *Agrupar en torno a los cuatro valores primordiales otros valores relacionados con ellos, pero más particulares. Por ejemplo, la puntualidad, el orden, etc.*

## ➔➔➔ 8. Clima de antivalores

Ahora bien, quien pretende formar en valores debe tener muy claro que tanto la sociedad como los medios de comunicación nos transmiten más bien **un clima de antivalores**, que “contagia” con frecuencia a la familia, la escuela, la iglesia. Se nos presenta una felicidad individualista ligada al erotismo y a la irresponsabilidad. Se nos ofrece un mundo en el que el dinero y el poder son los absolutos, donde todo se alcanza en la medida que triunfas, sin importar quién pierde. Lo que es peor, ya en muchos lugares -sobre todo en el mundo de la exclusión- se vive en una “cultura del delito” y de la trasgresión de las normas básicas de convivencia humana. En la sociedad de la opulencia se vive otras formas de impunidad: irrespeto ecológico, evasión de impuestos y responsabilidades, sin sufrir ninguna forma de condena.

De ahí que **formar en valores es formar “salmones”, capaces de ir contra corriente**. El clima de antivalores imperante debe ser acicate para el surgimiento de una **política dife-**

**rente basada en principios éticos.** El valor es independiente de las normas, está más allá de ellas, pero las necesita, como medio de implementación. Por otra parte, **se pueden vivir normas sin tener asumidos necesariamente los valores** -de la manera como los hemos presentado- pero sí como condición indispensable de convivencia humana y de convivencia en la tierra y cuya trasgresión no debe quedar en la impunidad.

**Además se toman los cuatro valores y no sólo uno de ellos.** Estos valores someten a juicio nuestras ideologías; es decir esas persuasiones que tenemos como incuestionables o intocables. Los cuatro valores cuestionan el clima de anti-valor.

Muy importante en algo que se promueve desde la plenitud de la persona, es el buen uso de la inteligencia, de la búsqueda, de la investigación, de la ciencia y de la tecnología. **Para ser persona en plenitud, hay que desarrollar la capacidad de entender la realidad para poder transformarla,** aunque sea en pequeñas dosis, en núcleos sencillos. Y todo en el horizonte solidario. Se habló siempre que lo que define a la humanidad como “*sapiens*” es también su capacidad de “*faber*”, es decir, de transformador de las realidades dadas en algo para beneficio de los demás. La cultura es también la cadena de transmisión de los logros de las generaciones pasadas y también la audacia encerrada en la memoria del futuro.

### Analiza e investiga... N

*Presenta una lista de frases que contradicen todo lo que se ha afirmado al explicar los valores.*

*Coloca algunos anuncios del periódico o de otros medios donde se propaga una campaña que va en contra de los valores de la humanidad.*

- *Haz un análisis de los “comics” que ven los niños y niñas. ¿Qué elementos están siempre presentes?*

## → 9. La visión ideologizada de los valores

Quiero aquí llamarte a la reflexión. El poder del mal puede presentarnos “señuelos” que nos seducen para esquivar la realidad y olvidar la transformación que se necesita. En el siglo XXI ha surgido una corriente que promueve muchos valores que en principio no son negativos.

El neoliberalismo, con su talante funcionalista, nos dice que los valores hay que vivirlos desde el individuo y que cuando todos los vivamos, el mundo cambiará. Ya Medellín formuló la implicación de lo individual y lo estructural.

*“No tendremos continente nuevo sin nuevas y renovadas estructuras; sobre todo no habrá un continente nuevo sin hombres (y mujeres) nuevos, que a la luz del Evangelio sepan verdaderamente ser libres y responsables.”<sup>9</sup>*

Nadie va a negar que la caridad es un valor -¡y ahí está la trampa!-: ¡da lo que te sobra! Pero lo profundamente cristiano **es compartir lo que se es y lo que se tiene**. La ideología dominante nos enseña que el mejor mundo posible es este que tenemos y no se puede cambiar si no es a base de limosnas. Por tanto, no se necesitan cambios sustanciales. Y te prevengo: esa ideologización puede ser tan fuerte que llega a tranquilizar las conciencias pagando sólo el precio de la limosna.

También el sistema soviético cometió el gravísimo error de imponer valores a los colectivos. Valores que los individuos tampoco vivían. Cuando estos regímenes cayeron, afloraron los verdaderos antivalores. Tampoco podemos imponer nuestros valores a otros. Se trata más bien, de “contagiar” al mundo de un espíritu transformador. En ese sentido, te recuerdo que pretender vivir los valores de una forma *light* es imposible -recuerda la definición-. Eso es engañarte en el fondo. Tranquilizarte... porque mientras haya excluidos y marginados, esa tranquilidad no transforma; no hace que el mundo cambie.<sup>10</sup> Un cristiano de verdad entiende que la construcción del reino está “sucediendo” y se siente obrero de ese proyecto y pecador al quedarse al margen.

Lo que sí debe quedar claro es que los grandes valores deben plasmarse y operativizarse por medio de normas, leyes, instituciones de derecho que permitan una convivencia humana fundamental y digna.

## ➔➔➔ 10. Desarrollar la capacidad de analizar y comprender la realidad para transformarla

Si lo que define la calidad humana es su capacidad de transformar y de ser responsable de su entorno, te ayudará **tener un buen conocimiento de la realidad**, sus problemas y, sobre todo, las raíces profundas del mal. Sólo comprendiendo esas causas del mal estarás

<sup>9</sup> Después del Concilio Vaticano II la Iglesia Católica Latinoamericana convocó a la Conferencia de Obispos celebrada en la ciudad de Medellín, Colombia, en un intento de actualizar y encarnar el espíritu este Concilio. La cita es tomada del documento de Medellín, número 5. Lo añadido entre paréntesis es nuestro.

<sup>10</sup> Véase en el inciso 4 de este módulo, la definición de valor.

capacitado para enfrentarlas. **Eso sí, pero no a solas. En colectivo se puede vencer el mal** que se encona en las sociedades. El éxito sólo **es posible haciendo política de alianzas** entre grupos de personas de buena voluntad que quieren hacer más humano el rostro de este mundo con este conglomerado de personas excluidas de todos los avances de la civilización.

Ya en nuestro manantial<sup>11</sup> descubríamos el regalo de que en tu esencia misma está un llamado a la “solidaridad” y al desarrollo de tu capacidad cognoscitiva.<sup>12</sup>

**Tenemos que cuidar de que nuestra mente sea lo más lúcida posible.** Para ello, nos tenemos que servir de varias fuentes, de diversas ópticas, para entender mejor lo que sucede y poder actuar en consecuencia.

## → 11. Los valores Humanos

### 11.1 Dignidad de la persona y de la tierra

La dignidad de la persona humana se postula como **el valor primordial**, esto es **la dignidad de la Vida. La persona es el valor**. Esto implica con todo, **la dignidad de la persona y la dignidad de la Tierra**. Eso supone, necesariamente, muchas cosas que están contenidas en esa dignidad. En la cultura maya *kakchikel*, por ejemplo, esto que llamamos en occidente “dignidad”, se dice: *ch’umilal*, que hace referencia a “estrella” (*ch’umil*) a tarea, proyecto y suerte. Es decir que lo digno de la vida se aprecia en su proyecto. En la cultura maya q’eqchi’, todo lo viviente tiene su *xkuanqilal*; es decir, su fuerza, su energía (Cabarrús. 2000: 54). Pero por otra parte, **entre los mayas esa vida, por esencia, debe cuidarse**. A este “cuidado” se le denomina “poqonaj”, que implica también la idea de los *nawales*: los animales cuidan a la naturaleza; las personas, por su parte, cuidan a los seres vivos, a los animales y a todo lo que existe (Salazar.1998). **Donde mejor se aprecia la dignidad de la vida es en el cuidado que de ella se tiene.**

La dignidad de la vida hace que tomemos cada vez más conciencia de nuestro entorno. Por su conciencia, el ser humano encaja plenamente en el sistema general de las cosas, pero no se sitúa al margen del universo en proceso de ascensión. Se halla dentro, como parte y parcela suya. Sin embargo, sólo la mujer y el hombre son capaces de saber de sí, de tener conciencia personal y de los demás, de sentirlos, de amarlos y de cuidarlos, a diferencia de los animales y de lo inanimado.

<sup>11</sup> Con manantial nos referimos a nuestra parte positiva y, sobre todo, a las cualidades que nos identifican.

<sup>12</sup> Esta capacidad cognoscitiva en el trabajo del libro de La Danza se realiza en las síntesis de cada ejercicio, eso que en Crecer Bebiendo del Propio Pozo (Cabarrús, 1997) lo denominamos como “NER”. En este libro se concreta en los momentos de reflexión y análisis propuestos, que fomentan la búsqueda del conocimiento y el esfuerzo del análisis para transformarnos y transformar la realidad.

**La libertad** es, con todo, el gran emblema de la dignidad que implica que la vida es inalienable -incluido el cuerpo, los pensamientos y las ideas-. Todo ello lleva al respeto y cuidado de la vida y de la tierra por ende. Ahora bien, hay una libertad “de”, es decir, **todo de lo que nos tenemos que desprender**, liberarnos de lo que nos ata y esclaviza; también la libertad “para”, que trae consigo que la orientación hacia proyectos que dignifiquen. Por otra parte, están también “las condiciones de la libertad” que básicamente consisten en **tener los medios** para poder gozar de una vida digna, que va más allá de la mera subsistencia.

De ahí que lo que necesitamos, es **una conmoción** que nos haga caer en la cuenta del deber de imbuirnos del conocimiento del Cosmos, de la Tierra, porque son conocimientos sobre nosotros mismos, sobre nuestros estratos ancestrales y sobre nuestra realidad más profunda. Tenemos que hacernos conscientes de cómo estamos vinculados con todo y, a la vez, percatarnos de nuestra humilde realidad espacio-temporal, por una parte como también de lo no renovable de los recursos más vitales.

Pero este valor de la dignidad de la persona y de la tierra necesita de rieles institucionales que le den fuerza orientación y normatividad. Los Derechos Humanos son ejes que ayudan a actuar y a fomentar una cultura de respeto y dignidad. Pero también se construye un imaginario social, una cultura del respeto a los Derechos Humanos. Sólo así puede surgir también, **la cultura de la “austeridad compartida”, la cultura ecológica**. Aquí es preciso que junto a la institucionalización se establezcan las sanciones a quien transgrede lo normado.

### Analiza y reflexiona... **N**

*Si comprimimos el reloj cósmico de 15,000 millones de años en el espacio de un año solar, como hizo ingeniosamente Carl Sagan, y queriendo sólo poner de relieve algunas fechas que nos interesan, tendríamos el siguiente cuadro:*

<i>1 de enero</i>	<i>tuvo lugar el big bang.</i>
<i>1 de mayo,</i>	<i>el surgir de la Vía Láctea.</i>
<i>9 de septiembre,</i>	<i>el origen del sistema solar.</i>
<i>14 de septiembre,</i>	<i>la formación de la Tierra.</i>
<i>24 de septiembre,</i>	<i>el origen de la vida.</i>
<i>30 de diciembre,</i>	<i>la aparición de los primeros homínidos</i>
	<i>protoparientes de los humanos.</i>
<i>31 de diciembre</i>	<i>cubrirían la historia del homo sapiens/demens</i>
	<i>del que descendemos directamente.</i>

*El nacimiento de Cristo se habría dado exactamente a las 23 horas, 59 minutos y 56 segundos del último día del año. ¿Y nosotros, en particular? Pues en la última frac-*

*ción de segundo antes de alcanzar la media noche. En otras palabras, sólo hace 24 horas que el Universo y la Tierra tienen conciencia refleja de sí mismos.*

*(Cfr. Boff. Op. Cit. Pág. 155)*

*¿Tú te sientes parte de la Tierra? ¿Qué te provoca considerarte participante de este universo sólo en los últimos segundos de la evolución? Haz una crítica sobre la idea “el ser humano es el centro de la creación”. ¿Cuál sería una presentación mejor de lo que en realidad somos?*

### 11.2 La tolerancia

El segundo valor es **la tolerancia** que nos invita a ser capaces de ver en lo diferente y en lo que no es mi modo de pensar, no un peligro, una amenaza o una rémora; sino riqueza, fuerza y posibilidades distintas. Es fuente que ayuda a considerar la realidad de modos diversos y oportunidad para encontrar caminos de solución inéditos. Es aprovechar de la diversidad en todos los niveles: religioso, étnico, de género, como enriquecimiento de la humanidad. Pero ¿no es verdad que lo que no es mío, me cuesta siempre aceptarlo como algo positivo? Esto invita al ejercicio de analizar mis ideologías actuantes, mis “prejuicios”. Pero ¡ojo! que **tolerancia no quiere decir que todo se vale**. Por eso tiene que completarse y concatenarse con los otros valores, sobre todo con la dignidad de la vida, y la vida de todas las personas.

Esta tolerancia necesita de leyes, de normas para poder ir tocando el imaginario social y abrirlo. Todo esto ayudará, entonces, a gestar **una cultura de paz, de solución de conflictos. Una cultura no racista, ni clasista ni excluyente**. La tolerancia es ingrediente fundamental de la paz. Ahora bien, para que el valor se consolide se necesita -gracias a las legislaciones que apuntalan los valores- la implementación de sanciones imputables a los transgresores. Si no, no hay presión social para su cumplimiento.

### 11.3 La justicia

El tercer valor es **la justicia**, que nos impulsa a buscar el bien de todos, no dar a todos “lo mismo”, sino **a cada quien según sus necesidades**. Es decir no el “*suum quique*” del principio jurídico romano -a cada quien lo suyo- sino el “*suum carenti*”, a cada quien según sus necesidades. La justicia clama por que todos los bienes primarios sean distribuidos por igual, a menos que una redistribución desigual redunde en beneficio de los desaventajados. Cuando hablamos de justicia nos centramos en la igualdad de todas y todos, en todos los niveles de la vida: el rechazo al machismo y la lucha por la equidad de género, por ejemplo. Tener la justicia como valor supone conseguir los métodos y las instituciones para lograrla en el Estado y en la sociedad civil. Esto implica en primer lugar un **Estado de derecho**. Supone, entonces, fijate bien, construir una **cultura de justicia** en la cual ésta sea creíble y unas instituciones eficaces que la defiendan. Para conseguirlo es necesario fomentar una

cultura de **honestidad que defienda y promulgue las sanciones debidas contra la corrupción, malversación, etc.** Si no todo quedará en la impunidad.

#### 11.4 La solidaridad

El cuarto valor es la **solidaridad**, que siempre te pone del lado de la víctima para ayudarla a superar la victimización y pasar a una postura pro-activa que ayude a abrir caminos. No confundas solidaridad con hacer “caridad”. Solidaridad es “hacerse sólido”, **hacerse uno con el próximo**, compartir su causa y su destino. **Solidaridad no es dar, es más bien vincularnos a la otra persona** y ser capaces de recibir de quien parece que tiene menos y ¡nos da más! La solidaridad debe verse también hacia el futuro: una solidaridad con los que están por venir, con los hijos e hijas y con sus descendientes. Esta forma de ver la solidaridad nos empuja ineludiblemente a la preocupación ecológica.<sup>13</sup> Jon Sobrino tiene un párrafo muy bello a propósito de la solidaridad. Lee con atención.

*“La solidaridad es un modo de ser humano y cristiano. No es sólo alianza colectiva para defender intereses comunes; ni siquiera es sólo ayuda a las víctimas en la que el donante permanece ajeno a lo que dona. Solidaridad es más bien algo que involucra a toda la persona y, en principio, la involucra para siempre. Esta forma de relacionarse los seres humanos, refiriéndose mutuamente por principio, dando y recibiendo lo mejor de cada uno, es el ideal neotestamentario de llevarse mutuamente.” (Sobrino 1991.656)*

La solidaridad necesita de expresiones institucionalizadas. En este campo es más difícil encontrar estos vehículos normativos, pero todo ello nos llevaría a **una cultura de la responsabilidad social**.

**Estos cuatro valores humanos se ven enriquecidos desde el Evangelio.** La dignidad humana se convierte en la riqueza de **ser hijas e hijos de Dios**. La tolerancia, en cristiano, nos lleva a la **misericordia** -tener entrañas de madre-. La justicia, desde Dios, es la **preocupación por su reinado** tal y como lo hemos explicado. La solidaridad, para quien cree en Jesús, se convierte en el **criterio fundamental de salvación y fuente de espiritualidad radical**. Ahora bien, esta potenciación de los meros valores humanos, no se provoca desde nuestro propio ser. Tú y yo ponemos los esfuerzos por realizar los valores humanos, ya los valores “en cristiano”, **suponen que recibimos la gracia para realizarlos. Sin la gracia de Dios, en el plano espiritual, no podemos hacer nada:** “sin mí nada pueden hacer”, dijo claramente Jesús.

<sup>13</sup> Un tratado muy profundo y extenso sobre la solidaridad lo puedes encontrar en el libro sobre este tema escrito por Patxi Álvarez de los Mozos, Comunidades de Solidaridad (2002).

## Analiza y reflexiona...

N

¿Cómo reúnes otros valores con estos cuatro valores?

■ ¿Te das cuenta de que estos constituyen el criterio del discernimiento humano?

## → 12. Los valores Cristianos

Estudiantes, docentes y colaboradores de esta universidad debemos enriquecer los valores humanos, con los valores evangélicos<sup>14</sup>.

Este apartado de valores cristianos e ignacianos supone personas que tengan la fe en Jesucristo. Para quien así lo siente y por darle, con todo, cabida a una moral autónoma, hacemos esta distinción entre valores humanos y cristianos, con un carácter más bien analítico. Lo que debemos tener claro respecto a los valores cristianos es que suponen un alto porcentaje de gracia y de regalo. No son algo que se logra y menos aún por la fuerza.

### 12.1 Ser hijos e hijas de Dios

Así como en los valores humanos hablamos de la libertad, el permanecer en el amor es el elemento esencial que hay que resaltar en este valor cristiano, el amor es lo que viene a darle fuerza e impulso a la dignidad de la persona. Ese amor en el que Dios se recrea en sus hijos e hijas.

Agranda a la dignidad de la persona la equidad e igualdad, el hecho de que para Dios entre sus hijos e hijas no hay diferencias, son todos iguales, como dice Pablo “ni judío ni gentil, ni hombre, ni mujer ...”. El amor brota del hecho de sentirse hermano - hermana. No hay diferencias, tampoco es cualquier amor ni sólo amar, sino el “permanecer en el amor”; (1 Jn. 4, 16). Este es un amor que perdura que aguanta dificultades, las debilidades del otro y la otra. El valor cristiano por excelencia ha sido siempre el amor. Este es un llamado a la lealtad que implica también con vocación a la misericordia. Un amor que continúa pese a todo. El amor así entendido se liga a la esperanza, la más despertadora de utopías.

El idioma castellano utiliza la palabra amor para expresar muchos significados, lo que hace que en varias oportunidades sea pobre en su expresión; en griego “ágape”, que significa

<sup>14</sup> Claro está que los diversos valores los vive cada quien, como en un solo movimiento, no fácil de separar. Por otra parte, respetamos profundamente a quien no experimente esta misma explicitación de la fe y, más aún, a los que no la experimenten del todo, pero con quienes nos identificamos en los valores netamente humanos.

el amor que es capaz de devolver bien por mal, expresa mejor el significado de amor que queremos resaltar. Este amor al que nos referimos es abierto, universal no hay nada que nos separa; nos une el “ser humanos”.

La Tierra es un ser viviente; es un reflejo de Dios, es la presencia viva de Dios; podemos ver y hablar de la Tierra como “la espalda de Dios”. No es un panteísmo (Dios es todas las cosas) es un panenteísmo (Dios está en todas las cosas), todas las cosas me hablan de Dios. La Tierra es un organismo vivo que se autorregula.

El sentirme hijo - hija de Dios me hace tener pasión por su proyecto; me lleva a unirme a las otras personas, sintiéndome hermano-hermana del resto de la humanidad.

### 12.2 La misericordia

El segundo valor netamente cristiano es la *misericordia* (Lc. 6, 36): Sean personas misericordiosas como mi Padre es misericordioso. Tener un corazón grande para acoger, perdonar, creer en las personas más allá de sus limitaciones y deficiencias. Esta misericordia es el *horizonte utópico de la tolerancia humana*; le brinda un camino que no tiene final y por eso es movilizador de historia.

### 12.3 Trabajar por el Reino

Sin duda alguna el impulso de colaborar en que acaezca el *Reino de Dios* es uno de los valores cristianos más fuertes. De ahí la centralidad de un proyecto histórico donde procurar un mundo de solidaridad, de igualdad, de dignidad, de respeto ecológico que debe comenzar en esta historia y culminar en el seno de Dios.

Trabajar por el Reino es un valor y a su vez un móvil potente puesto que, sabemos por la fe que este proyecto es *de Dios*, nosotros sólo colaboramos; ahí reside la fuerza que va más allá de nuestras limitaciones y debilidades. Contamos con la fuerza de Dios -su gracia- que ha vencido el mal, el pecado, la injusticia y la muerte. Si volvemos a recordar los grandes objetivos del milenio, a los que ya hicimos referencia, el valor del Reino los retoma y les da una fuerza poderosa.

Estos valores cristianos se dan en la dimensión de la gracia. Nadie puede proponerse alcanzarlos por sí mismo; a no ser que lo pida con humildad y ponga pequeños aportes -lo que Ignacio llamaba adiciones- para que ocurra esa gracia.

Con todo, la experiencia fundamental para recibir estos valores cristianos y hacerlos nuestros es, en primer lugar: “el encuentro con la persona sufriente, unido a la pregunta de qué debemos hacer por ella”. En segundo término: “el encuentro con Dios en lo interno del corazón en el ámbito de la oración al modo de Jesús, que manda al reto de renovar la faz de la historia”.

## 12.4 La solidaridad

El principal valor cristiano es con todo, la solidaridad (Mt. 25, 31 ss): Dar de comer al hambriento, dar agua al sediento, vestir al desnudo, visitar al enfermo al encarcelado. Esto es profundamente humano y, por eso, es profundamente cristiano. Lo típico del valor cristiano de la solidaridad es que *esto constituye el único juicio*, por un lado, y *es la manera más privilegiada de relación con Dios*. La presencia de Jesús en quien sufre puede brindar un acicate a la conciencia religiosa de las personas para ejercitar la solidaridad humana.

# ⇒ 13. Rasgos Ignacianos

Pero si todos los valores necesitan de experiencias específicas, tendríamos que dejar muy claro que lo ignaciano -en sí, una manera muy específica de ser cristiano- depende también de experiencias muy determinadas que se concretan en la vivencia de los Ejercicios Espirituales y la concienzuda preparación para ellos. Dicha preparación supone, en primer lugar, aprender a vivir en plenitud y, en segundo lugar, tener experiencias con el dolor del mundo. De ahí pueden surgir los valores ignacianos que identifican una espiritualidad ignaciana, nuestra espiritualidad.

Presentamos los más significativos, extendiéndonos más por haberlos tenido mucho tiempo empolvados. Resaltamos, además, que todo esto no se logra sin el compromiso de las experiencias que provocan estos valores. Es bueno conocerlos, formularlos pero sólo serán valores si se viven a fondo.

## 13.1 El Magis

Todos los valores ignacianos suponen como condición previa, el que haya sujeto -que decía Ignacio- es decir capacidad, pasión, deseos de entrar a grandes retos pero, sobre todo, libertad.

*Conserva la libertad en cualquier lugar y ante cualquiera, sin tener en cuenta a nadie; sino siempre ten libertad de espíritu ante lo que tienes delante y no la pierdas por impedimento alguno: nunca falles en esto.*<sup>15</sup>

Ignacio propone desde el comienzo de sus Ejercicios, en Principio y Fundamento, el supuesto de que la persona estará libre de sus ataduras y tendrá la plena disponibilidad -que él llama "indiferencia"- para poder tomar los valores que ofrece la experiencia intensa de Ejercicios.

<sup>15</sup> 5ta Regla. Son poco conocidas unas reglas presentadas en el volumen XII de las cartas de San Ignacio, en el Apéndice 6, pág. 678-679. Son siete reglas que describen actitudes que pueden traducirse en normas concretas de comportamiento. Debemos este descubrimiento al P. Chércoles.

En los Ejercicios se ve muy claro que la libertad ignaciana es “libertad-de” -quitando lo que ata y lo desordenado- pero sobre todo es una “libertad-para”, buscando siempre lo que mejor conduzca a nuestra finalidad: “ayudar a que se construya el Reino”. Por tanto, que haya sujeto -lo que nosotros hemos denominado ser persona en plenitud- y que haya libertad, son los requisitos para comenzar a poder recibir esos valores de la experiencia de Ejercicios.

Identifica a los valores ignacianos la palabra *magis* que tal vez hayan visto en las obras de los jesuitas (parroquias, Universidad, colegios).

- *Magis* quiere decir: *lo mejor, lo máximo*. Es siempre desear *hacer más por Dios y por su causa* y esta causa no es otra que hacer lo imposible para que la humanidad viva.
- *El magis* -bien entendido- no es un acto de voluntad; es, más bien, el deseo de que sea Dios quien nos coloque en las obras de mayor trascendencia, obras que hagan historia, que la estructuren.
- Una buena formulación del *magis*, puede ser: hacerlo todo como si dependiera de nosotros sabiendo que, en definitiva, depende de Dios. Es un regalo, entonces.
- De ahí que el *magis* no es tanto un superlativo sino un comparativo. Tiene su punto de partida en mi experiencia y en el punto de conversión en el que todavía estoy y me lanza a comparar lo mío actual con mi llamado interno más profundo de futuro; me hace ser Pigmalión de mi propio proceso. En seguida, el *magis* me compara con los deseos del Dios *el-siempre-mayor-en todo*, como decía Agustín, y especialmente, en su capacidad de hacerse *el menor* y de querernos a lo loco. Es difícil captar que lo máximo es poder simplemente estar con lo que es menos, según el mundo.
- El *magis* me convida también a ser loco en la misericordia, -tan costosa- porque lo que me brota, quizás, es querer que se realice la justicia humana únicamente. Me invita a realizar obras aún mayores que las que hiciera el mismo Jesús, pero por gracia que condimenta y aprovecha el impulso humano. Esto es el fundamento profundamente evangélico del *magis*.

Pero aún en el nivel cristiano, también estos impulsos pueden degradarse; pueden mistificarse, pueden convertirse en una quimera. Lo sabemos por propia experiencia, también lo entendió muy bien Ignacio. De ahí que también en el ámbito cristiano -y quizás más aquí que en ninguna otra parte- el *magis* debe brotar de un discernimiento cristiano en el que se confronte el impulso para verificar si lleva a la imagen del Dios de Jesús y a las obras de justicia solidaria, a la misericordia, a sentir la fuerza para resistir la contradicción e incluso persecución que esta realización de la justicia solidaria y la misericordia provocan; y a no olvidarnos a nosotros mismos en el cuidado y nutrición que también necesitamos. Esto no

puede desdeñarse. Ignacio fue víctima de esos fervores que lo distraían, de esos fervores que lo quemaban en vez de con ellos encender el mundo.

Quien vive la ignacianidad en nuestra universidad es alguien excelente en algún campo profesional y, en concreto, en su profesión de educar siempre de manera actualizada. El propósito no es clasificar a la gente, sino más bien buscar una excelencia en la persona -con el criterio más adecuado para cada quien-. Obviamente, la excelencia fundamental es el *excedente de humanidad*: lo que supera la norma, lo que va más allá de lo lícito, lo razonable... y todo ello se muestra en una actitud hacia los demás que se acerca a la incondicionalidad para acoger.

Por eso un estudiante, un docente, un colaborador de nuestra universidad tiene que estar en contacto real-física y/o moralmente-, con algún vínculo orgánico en una obra “de punta” que de alguna manera incida para hacer las cosas de otro modo, para servir mejor a más personas, estructuralmente. La persona ignaciana no puede ser del común, aunque esté en el común. Es decir, tiene que distinguirse porque realmente vive la búsqueda de la excelencia, del *magis*, de la mayor gloria de Dios, con todo lo paradójico que esto entraña.

### 13.2 Ser compañero, compañera de Jesús

Quienes llevamos esta universidad pertenecemos a la Compañía de Jesús. Los jesuitas hemos trabajado por mucho tiempo en estas tierras y quizás no hemos dado ejemplo de lo que nuestro nombre significa. El nombre de Compañía tiene que ver con el hecho de compartir el mismo pan<sup>16</sup>. Compañero “es quien come el pan con otro”<sup>17</sup>. Tal vez, por eso, cuando Ignacio de Loyola buscaba el nombre para la incipiente comunidad de jesuitas, cayó “como anillo al dedo” el de Compañía de Jesús.

Por eso también, Ignacio, todavía laico, busca amigos en las universidades donde estudió y comparte con ellos dinero y comida, dándoles los Ejercicios y convidando a la solidaridad con los más necesitados... Él, desde el comienzo, emprende una serie de diligencias para “remediar a los pobres” (Autobiografía N° 57). Se entiende así por qué Ignacio sale siempre en búsqueda de compañeros y compañeras con quienes compartir esas experiencias. En este sentido, es interesante considerar cómo la amistad -entendida como expresión y extensión de la relación con Jesús- llevó al laico Ignacio a tratar con hombres y con mujeres. Su relación con éstas fue siempre manifiesta, rica y duradera<sup>18</sup>. Es muy probable que la personalidad de Ignacio, su sensibilidad y capacidad para el acompañamiento espiritual, resultaran enriquecidas por esa relación amplia y cercana con las mujeres.<sup>19</sup>

<sup>16</sup> Cfr. Delgado, F. Compañía de Jesús. Análisis filológico del término. En: Manresa, op. cit. Págs. 249-256.

<sup>17</sup> En hebreo, amigo “re’ha”, es aquel con quien se comparte el alimento.

<sup>18</sup> Rahner, H. (1964). Ignace de Loyola et les femmes de son temps. 2 vol. (Ignacio de Loyola y las mujeres de su tiempo) París: Colección Christus. DDB.

<sup>19</sup> Thió, S. Ignacio, Padre espiritual de mujeres. En: Manresa, Vol. 66, n. 261, (1994). Pág. 424.

Para quien estudia o colabora en nuestra universidad, Jesús es central en su vida porque así lo ha experimentado en Ejercicios. Además de conocerlo, ha llegado -por gracia- a sentir como Jesús para actuar como Él; ha sido llevado a encarnarse con su sensibilidad. Por esto, el centro de su vida es el Señor a quien experimenta como amigo y compañero porque ha aprendido a hablar con Él “como un amigo habla a otro amigo”, en palabras de Ignacio (EE. 54).

La experiencia de ser persona pecadora pero perdonada, le añade un matiz específico a este rasgo: es alguien pecador y, sin embargo, es llamado a ser compañero, compañera... Tal vez lo más profundo es esto, por ser persona pecadora-perdonada es llamada a “compartir el pan” justamente porque primero, con su pecado, de alguna manera, traicionó. Ésta es también la nueva comprensión de lo que es ser jesuita y, por extensión, de lo que es ser persona ignaciana: reconocer que “es pecador y, sin embargo, llamado a ser compañero de Jesús” (CG XXXII, 2)<sup>20</sup>.

Esta experiencia hace que quien tiene esta espiritualidad, busque siempre la compañía de la persona de Jesús, generando, a su vez, compañía entre los demás. La espiritualidad laical ignaciana, la que les invitamos a vivir, posee, como carácter esencial, el rasgo del compañerismo: del compartir el pan, de compartirse por los demás... de volverse nutrición para otros y otras. La persona ignaciana, entonces, no puede ser una personalidad aislada, de alguna forma debe tener experiencia de vida con otros por medio de las Comunidades de Vida Cristiana (CVX), voluntariados jesuitas, o algún otro tipo de pertenencia.

### 13.3 El rasgo de la pasión por la misión

Quien es estudiante ignaciano, quien se destaca como colaborador en una institución educativa de la Compañía, se deja impactar por grandes retos y desafíos. De ahí que las grandes hazañas propuestas por ese Compañero que es Jesús, seduzcan por sí mismas. Cuidar de los débiles: “encargarse de quienes están en desventaja”, encargarse de las obras que solucionen los problemas de lo que hoy llamaríamos “mayorías”; es lo que ahora identificamos como pasión por el Reino. Quien vive la ignacianidad, capta el bien de las mayorías como preocupación entrañable, a pesar de tener otras inquietudes y trabajos.

La persona ignaciana se apasiona por llevar adelante el Reino y, por ello, se dedica a realizar obras, porque tocan el corazón de la historia. La persona ignaciana se empeña en actividades que ayudan a reestructurar esa historia y se institucionalizan porque cobran fuerza en sí mismas. Por tanto, son obras que transforman el mundo actual para que acaezca el mundo que Dios ha soñado. En una palabra para que venga el Reino.

Fíjate que no es tan pertinente hablar de reino, porque la idea de reino podría sugerir algo como un Estado con sus instituciones, sus gobernantes y su estructura de poder, en definitiva. Si entendemos a cabalidad el reino, más bien tendríamos que definirlo como reinado.

<sup>20</sup> Congregación General XXXII, decreto 2,1. Congregación General, es la máxima autoridad de los jesuitas: es donde se elige, por ejemplo, al General que es nombrado de por vida, y donde se discuten los temas de mayor importancia para la Compañía. En su historia únicamente ha habido 35.

Esta palabra es más dinámica y quiere expresar el hecho de que Dios reina en un pueblo y no tanto en un tiempo y espacio determinados. Los exégetas, los que explican, -especialistas en interpretar la Biblia- dicen, por eso, que es más adecuado hablar del reinado de Dios.<sup>21</sup>

El evangelio de Mateo, nos dice: busquen ustedes ante todo el reinado de Dios y su justicia, y lo demás se les dará por añadidura (Mt 6, 33). Todo don de Dios es siempre tarea de nuestra libertad. Por eso también el reinado de Dios empieza en la tierra y culmina sólo en Dios mismo.

### 13.4 Una espiritualidad de paradojas

La persona que queremos formar en esta universidad -sea estudiante o persona que colabora- tiene que vivir y convivir, desde el comienzo, en aparentemente contradicción. Vivir la primera paradoja que implica siempre el seguimiento de Jesús, hombre y Dios, al mismo tiempo.

Es decir, la persona ignaciana tiene que ser capaz de ponerse desde Dios en toda su apertura infinita, con todas las preocupaciones que agobian su corazón, y pensar en soluciones a largo plazo que implican estudio, investigación y ciencia; y, paradójicamente, debe ser capaz de estar, al mismo tiempo, frente a una persona individual y concreta, con sus necesidades más específicas y particulares, viendo cómo las soluciona.

Quien va a vivir la ignacianidad, aprenderá una manera de proceder muy especial, al modo divino: “no amedrentarse ante lo más grande y sin embargo encajar en lo más pequeño, eso suena a Dios”. Esta frase dibuja la espiritualidad que queremos ofrecer. Aprenderá, además, como explicábamos en el *magis*, a “hacer todas las cosas como si dependieran de nosotros, sabiendo que, en definitiva, dependen de Dios”. ¡Dos movimientos paradójicos significativos! Un movimiento dispone a la aparente contradicción de no conocer límites para enfrentar lo más grande y sin embargo, poder estar apaciblemente ajustado en lo más pequeño<sup>22</sup>. El otro, hace referencia a poner toda la confianza en el Señor -a tal punto que no haya la más mínima intimidación ante el emprendimiento de ninguna tarea- y a la vez poner todos los medios humanos para su consecución, consciente siempre de la propia limitación personal<sup>23</sup>.

Esta espiritualidad de paradoja se expresará en poder ser contemplativos en la acción, en realizar las cosas espirituales desde la “pasiva actividad”, que es vivir la tarea -en suma eficacia- pero siempre como un regalo no merecido.

<sup>21</sup> Cabarrús, C. (2008). Haciendo política desde el sin poder. Pistas para un compromiso colectivo según el corazón de Dios. Bilbao: Desclée de Brouwer.

<sup>22</sup> Cfr. Rahner, H. (1955). Ignacio de Loyola y su histórica formación espiritual. Santander: Sal Terrae. Pág. 14.

<sup>23</sup> Cfr. Walsh, J. (1991). Work as if Everything Depends on - Who? The Way Supplement 70, pág. 125 - 136. Citado por Talbot, John. Como si todo dependiera de... ¿quién? Noviciado Jesuita, Puerto Rico. [s.p.i.]

Este rasgo de la espiritualidad favorecerá que la persona ignaciana realice tareas de frontera y de riesgos extremos, abrazando, por ejemplo, causas que pueden sonar contradictorias en sí mismas: la máxima inculturación, desde la máxima fidelidad al Evangelio -como escandalosamente realizaron los primeros jesuitas misioneros en China, Japón y la India-; ser capaz de criticar madura y constructivamente a la Iglesia cuando las cosas lo exigen y, a la vez, sentirse hijo o hija amante de ella...

La persona ignaciana laica puede experimentar la paradoja de manera especial en determinados ámbitos. Por ejemplo, en el del prestigio profesional y el mejoramiento económico inherente a éste, junto con la necesidad de asegurarse un futuro económico, la misma búsqueda del *magis* que invita a querer mejorar, a buscar puntos claves de influencia. Todo esto puede verse como búsqueda de ascenso social, pero al mismo tiempo, es ir siempre "hacia abajo", con la mirada puesta hacia las mayorías desposeídas, hacia el encuentro con los más pobres; que tienden a despojarnos de todo. Es también, ayudar a que el pobre crea en el pobre, ¡la máxima paradoja social y política!

Otra contradicción aparente, es la de la primacía del actuar, de la participación en la vida social del mundo, y a la vez, la búsqueda de espacios de silencio, desierto y oración.

En otro orden de cosas, la opción por la austeridad en el modo de vida, pero sin escatimar la excelencia de los medios para formarse y para formar.

Otra gran paradoja a la que se ven enfrentados puede ser la incompreensión afectiva de la pareja, cuando sólo uno de los dos ha iniciado o vive el itinerario de la espiritualidad ignaciana, viéndose obligado a vivirlo al modo de Nicodemo, en una especie de vida oculta, con el conflicto interior que conlleva.

Una paradoja más radica en la dificultad para conciliar el tiempo que exige la familia con el tiempo que exige -o se quiere dar- al trabajo en beneficio de los más necesitados.

Sólo quien ha asumido como carisma la paradoja que implica el seguimiento de Jesús, puede vivir en equilibrio y con suavidad -clave del Espíritu de Dios en Ignacio (EE. 334, 3)-, las aparentes contradicciones.

### 13.5 Una espiritualidad de discernimiento

El gran descubrimiento del laico Ignacio es que dentro de sí mismo existían fuerzas opuestas que tiraban de su vida. Unas hacia lo de Dios, otras alejándolo: unas veces de manera clara, otras de manera más bien oscura. Ignacio laico es el gran maestro de psicología y de espiritualidad, que se gesta en la pura y profunda observación personal en momentos críticos de la vida. Él estaba al borde de la muerte, como consecuencia de la herida recibida por la bala de cañón. Esa crisis lo hace reaccionar de manera novedosa.

La persona ignaciana vive apasionada, como el mismo Jesús, por la voluntad de Dios. La voluntad del Padre definitivamente tiene que ver con el Reino y lo que eso realmente significa: “un proyecto del Dios Padre-Madre para con la humanidad; un proyecto que implica justicia, dignidad, derechos, respeto a la tierra” pero, eso, conlleva un diálogo constante con Dios y con la humanidad. De ahí, la importancia también del discernimiento comunitario en la promoción del Reino.

La persona ignaciana es quien ha podido tomar en serio su vida; es quien ha podido ir nombrando los acontecimientos internos e irlos comprendiendo para no dejarse subyugar por ellos. No hay posibilidad de que surja una persona ignaciana verdadera si se desconoce a sí misma en profundidad. Discernir va a ser algo connatural a quien viva la ignacianidad, pero para eso debe conocerse y aprender a manejar la propia humanidad.

Los jesuitas y la comunidad educativa tenemos que comprometernos a ofrecer a nuestros estudiantes y colaboradores destacados, experiencias humanas y espirituales profundas para ir aprendiendo a manejar una especie de reglas con las que detectar, en primer lugar, lo que de verdad experimentan, pero sobre todo a dónde le llevan esas vivencias que se dan dentro del corazón y en el mundo exterior, en la historia.

Hay una *regla básica de discernimiento* que establece los rectos criterios para distinguir lo de Dios:

- si algo que experimentamos -dentro o fuera de nosotros mismos- nos lleva a las obras de *justicia solidaria* (Mt. 25, 31 ss),
- si nos conduce a la experiencia de un Dios pura *misericordia* y que nos invita a ser así misericordiosos (Lc. 6, 36);
- si por estas dos cosas el mundo no nos comprende o nos persigue -a veces hasta el riesgo de la vida- y sentimos, sin embargo, *fuerza para enfrentarlo* (Mc. 8, 34 y paralelos);
- si -finalmente- esos movimientos (internos o externos) nos convidan a cuidar de nosotros con la dedicación que atendemos a las personas necesitadas (Mt. 19, 19).

Estos cuatro derroteros nos están indicando claramente que nuestra vivencia o experiencia tiene a Dios como origen y proveniencia<sup>24</sup>.

Este conjunto de rasgos es lo que constituiría lo que Ignacio llamaba *el modo nuestro de proceder*.

<sup>24</sup> Cfr. Cabarrús, C. La mesa del banquete del Reino... Sobre todo el capítulo IV.

## 14. Herencia de Rafael Landívar

Se habla mucho de lo landivariano en nuestra universidad de Guatemala porque llevamos el nombre de Rafael Landívar, jesuita guatemalteco, gran intelectual y rector del Colegio San Lucas, antecedente de la actual universidad. Rafael Landívar vivió como un jesuita de su tiempo, pero con su personalidad legó a la institución educativa universitaria unos rasgos que podemos resaltar<sup>25</sup> brevemente.

Rafael Landívar estudió en el extranjero, trabajó en Antigua Guatemala y tuvo que padecer, como todos los jesuitas de fines del siglo XVIII, el exilio. Dentro de las categorías universitarias de su tiempo, Rafael Landívar fue un excelente académico. Por su experiencia de exiliado en Bolonia, Italia, se quiso convertir en el gran defensor de las personas americanas, mostrando su gran diversidad (criollos, indígenas, afroamericanos, europeos), pero también y sobre todo, su gran riqueza como nuevos actores sociales y políticos. En este sentido es el *primer gran americanista*, que apuesta por la potencialidad de nuestra gente, mirada con desdén desde las metrópolis. Landívar es precursor de personajes como Bolívar, en el tiempo de la independencia, o de un Rodó, siglos más tarde. Por eso él integró la excelencia académica con la responsabilidad social de una manera muy lúcida.

<sup>25</sup> Es oportuno transcribir una página del P. Antonio Gallo donde destaca aspectos cruciales del pensamiento de Landívar: LANDÍVAR, POETA DE LA ETNIA  
Los grupos naturales de indígenas, colonos y negros, son el personaje central de su lira poética. A la par de la "Apologética Historia" de Bartolomé de las Casas, nadie como Landívar es capaz de trazarnos un retrato tan cabal y vigoroso de los grupos étnicos indígenas.  
*"Omnia sed prudens vincit solertia gentis".*  
*"Pues la habilidosa operosidad del pueblo todo lo alcanza".*  
En la intuición poética de Landívar, el ciudadano de la tierra americana es hombre capaz de construir ciudades grandiosas, cultivar maíz y cañaverales, explotar las minas, resistiendo a las duras fatigas y a las inclemencias atmosféricas. Crea maravillosos jardines, guía las majadas de ganado al pasto y produce el añil guatemalteco, el mejor del mundo. Esta gente conduce una existencia honrada y una vida comunitaria, que se expresa en las bulliciosas ferias y en los juegos populares de rutilante habilidad y fantasía.  
La sociedad indígena la expone Landívar con una alegoría transparente en el Canto dedicado a los castores. La alusión a las comunidades indígenas se deja entender en la descripción de la vida familiar, de la responsabilidad colectiva en el trabajo, la fidelidad, la paz, la armonía con las fuerzas de la naturaleza, que se atribuyen al pueblo utópico de los castores.  
Landívar, el poeta didáctico y científico de las aguas y de los lagos, de los volcanes y de los pájaros, se convierte, en el momento de mejor empeño, en poeta sociológico que rescata la historia de la gente humilde en un contexto natural, de pujanza tropical, para elevarlo a la consideración del mundo culto de todos los tiempos.  
Su táctica condena de las estructuras opresoras y esclavizantes se revela, en nuestros días, como el más atrevido avance de un nacionalismo auténtico fundado en los valores materiales y morales de su gente. Defiende valientemente el derecho de éstos a conservar su propio estilo de vida y la libertad, que es la razón última de su tenaz resistencia.  
*"Ac nisi libertas pretioso tangat honore"...*  
*"A no ser que ofenda su gloria más preciada, la libertad".*  
En esta alegoría se resumen la fuerza poética y el mensaje nacionalista de Landívar, más que en la oda famosa dedicada a Guatemala en actitud de resurgir de las ruinas del terremoto. Nuestro pensador y poeta es ahora también un Símbolo Cultural y Nacional para la Universidad que se honra con su nombre.  
En: Gallo, A. (1980). Tradición cultural de Rafael Landívar. "Pensamiento y Proyección de la Universidad Rafael Landívar"

Característico de Rafael Landívar es la confianza en el *poder de la juventud*<sup>26</sup>. Exhorta a los jóvenes a tomar su papel en la construcción de un nuevo mundo, de una nueva sociedad. Landívar es un soñador que invita a que soñemos. No prescinde de lo que hoy llamamos lo ecológico. Canta la maravilla de la flora y de la fauna junto a la grandeza de los hombres y mujeres de este gran continente. Su canto se llama *Rusticatio*<sup>27</sup> y esto, en buena traducción castellana, quiere *resaltar el papel de la naturaleza y de sus personas*. Este canto lo escribió en un latín perfecto, con un dominio de esa lengua, en lo típico de su poesía (hexámetros) que dejaba boquiabiertos a los europeos ilustrados.

En ese sentido las obras musicales de Zippoli -jesuita de las reducciones del Paraguay y contemporáneo a Landívar- podrían servir de partitura musical a su canto a Guatemala.

En definitiva, cuando hablamos de *valores landivarianos* en la universidad estamos resumiendo y sintetizando en el adjetivo landivariano, lo cristiano, lo ignaciano y el aporte de un notable guatemalteco jesuita, a la formación de valores. La conjunción y ejercicio de estos valores es lo que nos da identidad.

Dentro de la manera landivariana de proceder, se han destacado siempre dos aspectos: el *apoyo intercultural* y la preocupación por la difusión universitaria en las *diversas regiones de Guatemala*. Lo Landivariano nos ha llevado a dar apoyo a proyectos lingüísticos mayas, a establecer bases de diálogo interétnico. En eso se ha tenido una labor pionera. El trabajo en los campus y las sedes regionales nos ha abierto a la preocupación de una Guatemala que es un calidoscopio de problemáticas y desniveles que exigen un desarrollo pertinente para cada región.

Por otro lado, es importante el *papel constitucional* que se otorga a la universidad, es decir, la Constitución guatemalteca le concede -como a otras universidades- injerencia y poder de toma de decisión en asuntos nacionales. Para la Universidad Rafael Landívar esto implica convertirse en una instancia de *representación de los intereses de las grandes mayorías*. Se trata, entonces, de un compromiso moral a ser cumplido con la mayor calidad posible, en el que la academia pone al servicio su intelecto y sus valores en la construcción de propuestas. La Universidad debe incidir, no sólo en lo propiamente universitario, sino como plataforma alternativa de incidencia constante en los poderes estructurales.

Esta herencia landivariana no es algo cerrado. Nos abre a un futuro que debe responder siempre mejor a los retos del porvenir: diálogo Inter-religioso, diálogo Inter-género, diálogo para generar una cultura de paz, de solidaridad y respeto ecológico.

<sup>26</sup> La confianza en la juventud, tan típica de Landívar, tiene su base en el conocimiento de lo que siempre han significado los estratos jóvenes en las sociedades: impulso y creatividad. Esto tiene también raigambre ignaciana y de ahí la preocupación de la formación de colegios y universidades desde la fundación de la Compañía de Jesús.

<sup>27</sup> Véase su obra principal: *Rusticatio Mexicana*, Ed. URL. Guatemala, 2001.

## → 15. Identidad Landivariana

Todos estos elementos de los que venimos hablando: valores humanos, valores cristianos, rasgos ignacianos y el aporte de Rafael Landívar, son los que constituyen la identidad Landivariana, también nos referimos a todos ellos como los “valores Landivarianos”.

Estos valores Landivarianos están contemplados dentro de las directrices fundamentales que tienen las universidades confiadas a la Compañía de Jesús. Así que con ellos nos unimos a todas las universidades de Centro América y América Latina. Somos parte de más de 200 universidades Jesuitas en el mundo entero.

“Puede hablarse de pretender una universidad distinta, no porque quiera diferenciarse de las demás, sino porque busca definir su estructura universitaria desde lo que ha concebido como su carisma propio, desde lo que la realidad le va exigiendo y enseñando día a día. La autodefinición alcanzada, siempre abierta a nuevas y progresivas actualizaciones se ha debido fundamentalmente a la experiencia histórica de la realidad social y a la exigencia ética de trabajar para su transformación<sup>28</sup>”.

*(Ignacio Ellacuría S.J.)*

<sup>28</sup> Ellacuría, I. (1999). Escritos Universitarios. El Salvador: UCA

  
Propuesta de Mediación

Hemos llegado al final de este módulo que, en muy pocas páginas, tiene mucho de contenido. Deseamos que responda estos ejercicios y pueda hacerlos llegar a las oficinas de la Vicerrectoría de Integración Universitaria en el Campus Central. Puede escribirnos a: [integra@url.edu.gt](mailto:integra@url.edu.gt).

1. Describa alguna experiencia personal que haya tenido con un (a) estudiante en la que se pueda reflexionar sobre la formación en valores.
2. Explique qué es para usted un valor y a qué lo conduce.
3. ¿Cómo se viven los valores -desde la visión de formar en valores a nuestros estudiantes en Campus y Sedes Regionales-?
4. ¿Cómo realiza usted los valores en su vida cotidiana?
5. ¿Cómo los realiza en su tarea como docente de la Universidad Rafael Landívar?
6. ¿Qué influencia ha ejercido en usted la formación estratégica para tomar conciencia que está formando en valores?
7. ¿Qué le impulsa a vivir con valores? ¿Cómo los realiza? ¿Cómo los enriquece? ¿Cómo los evidencia en su vida cotidiana?
8. ¿Cómo concibe usted la armonía en la vida? ¿Compara su concepto con otros colegas y construya un concepto consensuado?
9. ¿Qué relación encuentra usted con el efecto Pigmalión y lo tratado en este módulo?
10. A la luz de lo que en este módulo hemos propuesto, con base a la experiencia personal que haya descrito en el numeral 1, responda:
  - a. ¿Qué impresión inicial provocó en usted esta experiencia?
  - b. ¿Cómo podría usted determinar si esa experiencia rescata algún sentir sobre la dignidad de la persona y la tierra?

- a. ¿Qué impresión inicial provocó en usted esta experiencia?
  - b. ¿Cómo podría usted determinar si esa experiencia rescata algún sentir sobre la dignidad de la persona y la tierra?
  - c. ¿Cómo rescata el concepto de “la libertad de” y “la libertad para”?
  - d. ¿Cómo presenta alguna situación basada en la tolerancia?
  - e. ¿Qué relación tiene con la construcción de la justicia, como valor?
  - f. ¿Hacia dónde (ideales) cree usted que llevan al estudiante los valores que ha evidenciado en la experiencia?
  - g. ¿Qué contenidos tiene esta experiencia para que podamos rescatar como formadoras de valores?
  - h. ¿Qué ideales tiene esta experiencia para que podamos rescatarlos como formadores de valores?
  - i. ¿Cuál es la riqueza de los valores cristianos? ¿Ya captó la diferencia entre un valor humano y un valor cristiano?
  - j. ¿Qué rasgos ignacianos podemos aprender de nuestra propia vida? ¿Cuáles de ellos vemos en otros colegas?
  - k. Rescatando lo propuesto en los módulos anteriores, especialmente en los de Derechos Humanos, Interculturalidad, Descentralización y Desarrollo Local y Regional, explique con sus propias palabras cómo podemos evocar los valores aquí propuestos como preponderantes dentro de nuestro quehacer docente en los Campus y Sedes Regionales.
11. ¿A qué me siento invitado (a) luego de conocer sobre los valores Landivarianos?

<sup>29</sup> Para ser el ejercicio de cierre del módulo.